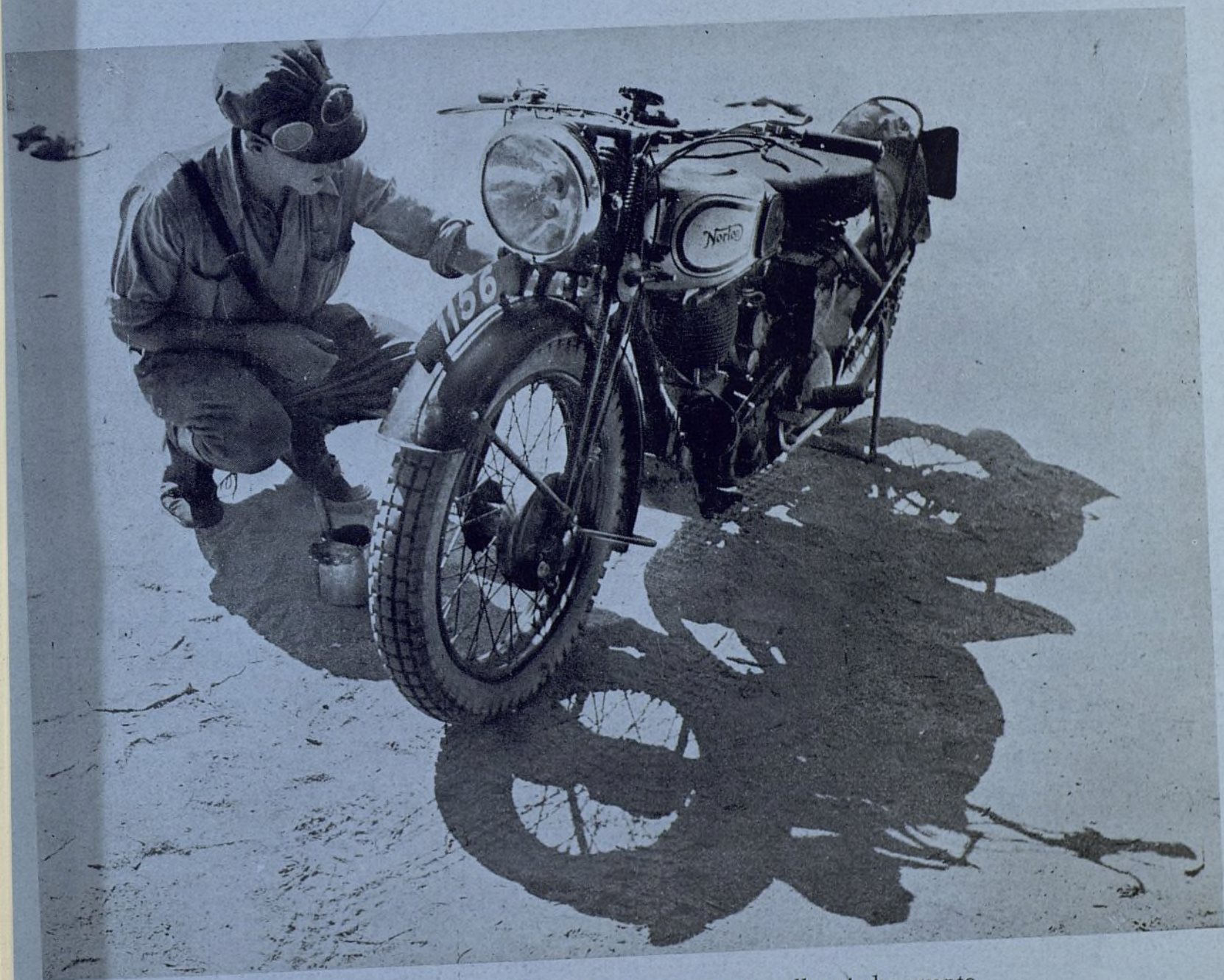


# LIBERACION

Semanario de la 5<sup>a</sup> división

Año I • N.º 16 • Madrid, 7 de septiembre de 1937 • Redacción: Cuartel General de la 5.ª División • Teléf. 56074 • 15 cts.



Para tales hombres, tales máquinas. Estas y aquéllos rinden cuanto se les pide, sobreponiéndose a la fatiga, venciendo obstáculos, sorteando no pocas veces multitud de peligros. Cariño y cuidado solícito del motorista a su inseparable vehículo. Un repaso antes de partir le da la seguridad de que ninguna avería retrasará su llegada al punto de destino.

¡CAMARADAS TODOS! Atended esmeradamente a los elementos de combate que la República ha puesto en vuestras manos. Ellos son garantía de vuestra vida, de nuestro triunfo sobre el fascismo y de la plena consecución de los derechos y libertades del pueblo español.

Ayuntamiento de Madrid





Se abre este número con el himno nacional, interpretado por estos buenos artistas, cuyos dedos son tan ágiles aplicados al fusil.

R E C  
MILI  
LA

Amamos la vida, pero la despreciamos si ha de ser de humillaciones y hambre. A disposición de nuestra causa para morir por ella, con tal que los nuestros puedan vivir según ella.

Heridos de guerra, la mayor parte de ellos no por eso dejan de prestar servicios.

## EL PORVENIR ES NUESTRO

Nadie ha podido jamás detener el curso de una Revolución. Cuando en las etapas del desarrollo progresivo de la Humanidad las ideas han alcanzado la madurez suficiente para dar impulso y realización práctica a las concepciones teóricas que van ganando terreno en la mente y en la conciencia de la mayoría de ciudadanos, no hay fuerza capaz de contenerlas, no hay represión que pueda ahogarlas. Si los interesados en que perdure el régimen que los mantiene en situación de privilegio oponen obstáculo al avance de las ideas, si por medios brutales intentan oponer un dique a los hechos que indican el descontento del pueblo y presagian un cambio rotundo en la organización de la sociedad, quizá alcancen, de momento, aparente detención de los acontecimientos; pero en realidad no hacen otra cosa que posibilitar aumento de energías a la corriente que creyeron contener, la cual rompe al cabo de pocos diques y obstáculos y se precipita con potencia avasalladora, ganando, no sólo el tiempo más o menos largo, durante el cual fué impedido su avance, sino además ímpetu para arrasar lo podrido y caduco y abrirse cauce a través de todas las convenciones, conveniencias y prejuicios que crecían y vivían al amparo de los pigmeos, con pretensiones de gigante, que se creían que mediante brutalidades impedirían la

marcha de los pueblos y de las civilizaciones.

La sociedad española estaba madura para una transformación que se retardaba por causas ajenas a ella misma, principalmente por falta de acuerdo entre los realizadores. A la reacción, con la menguada visión que de los problemas sociales y humanos ha tenido siempre, con el don del desahucio que tantos fracasos ha acarreado a nuestra nación, le vino en gana levantarse contra el pueblo; su chulesco desplante y su venéfica actitud han servido para que todos los españoles que deseamos vivir de nuestro trabajo, que apetece el bienestar de todos, que no queremos que nadie especule y llene sus arcas a costa de la miseria ajena, nos agrupáramos estrechamente y encontrásemos los puntos de coincidencia fundamentales que nos han permitido actuar eficazmente en los frentes de la guerra y dar estructuración y plena legalidad a las aspiraciones del proletariado español.

Porque, aparte de otros aspectos básicos, nuestra guerra tiene un contenido eminentemente social. La prueba de ello es la profunda transformación que en los órdenes de producción y distribución de riqueza se ha operado en la España leal, en contraposición con el retroceso vergonzoso a los más calamitosos tiempos de injusticia que los esbirros de las regiones oprimidas imponen a las masas. Jornales de dos pesetas se dan allí como retribución a los campesinos, que se ven obligados a trabajar de sol a sol en sus duras faenas; salarios que no rebasan las seis pesetas reciben los obreros de fábricas y talleres. Y látigo encima, y desprecio a su alrededor, constante trato de paria. La más leve protesta, la más pequeña actitud que pueda ser interpretada como rebeldía, es camino que conduce a la cárcel o a la muerte.

Pues bien; nuestro porvenir no puede ser este, antes al contrario, de las negras garras del fascismo hemos de rescatar a



nuestros hermanos, los obreros vejados y despojados de pan y libertad.

En la gran España que será nuestra, la labor heroica que en los frentes de combate vienen realizando los soldados de la República, alcanzará toda eficacia de justa organización económica por la cual sufren las penalidades de guerra y vierten generosamente su sangre los hijos del pueblo. Se consolidarán y aumentarán las mejoras sociales conseguidas hasta la fecha y los trabajadores, dueños de los frutos de su esfuerzo, desterrarán de nuestro país los sufrimientos de que la maldad de los encumbrados hacía víctimas a las multitudes proletarias.

En esta hora única de la historia proclamamos llenos de fe que el porvenir es nuestro. Para ello el pueblo ha puesto en pie a su Ejército con todos los sacrificios y condiciones necesarios para ganar la guerra. Por ello todos, estrechamente unidos, con férvido amor a la existencia digna y libre, peor con desprecio y aversión a una vida de humillaciones y hambre, estamos a disposición de nuestra causa para morir por ella con tal que los nuestros puedan vivir conforme a los postulados de ella.

El frente de los combatientes que ha nacido del frente de los trabajadores, llevará a buen puerto el porvenir de los españoles laboriosos y con sentimientos de altruismo. La victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares abrirá para todos el brillante porvenir, cuyos primeros rayos han difundido ya bienestar y alegría en la clase obrera.

Luchadores en trincheras.



Ayuntamiento de Madrid

La ame  
mático,  
las oper  
extracción  
modo con  
tirador po  
Está m  
aumenta  
ción.

Dispar  
milímetros  
ros por m  
Las p  
dora son

1.ª E  
2.ª L  
3.ª E  
4.ª L

ro y de  
5.ª E

ratorio y

La an

ro. Por

necesari

sufren f

apoyo, e

mecanis

—menor

cilindro

de alim

debe en

ses. De

limpiar

seco y

neral;

para l

éstas c

de eng

muy s

ses co

ca; en

la lim

Cor

grasar

y lim

articu

yos d

ría h

Se

los e

dolos

Func

Al

lante

la p

tana

en l

beza

Al c

mid

ver

haci



# REGLAS MILITARES

## LA AMETRALLADORA

## DESCRIPCION Y FUNCIONAMIENTO DE HOTCHKISS

La ametralladora es un arma de tiro automático, es decir, un arma en la que todas las operaciones de tiro—carga, percusión, extracción y expulsión—se realizan de un modo continuo desde el momento en que el tirador pone en movimiento el disparador. Está montada sobre un trípode, lo cual aumenta su estabilidad y por tanto su precisión.

Dispara un cartucho de calibre de ocho milímetros, a una velocidad de 400 disparos por minuto.

Las partes principales de la ametralladora son:

- 1.ª El cañón.
- 2.ª La caja de cierre.
- 3.ª El aparato motor.
- 4.ª Los mecanismos de cierre, de disparo y de alimentación.
- 5.ª El trípode que consta de soporte giratorio y del trípode propiamente dicho.

La ametralladora exige cuidadoso esmero. Por ello, antes de tirar es necesario engrasar las piezas que sufren frotamiento: c u ñ a s de apoyo, estrías de la caja de cierre, mecanismo de cierre, el émbolo—menos la parte que entra en el cilindro de gas—, el mecanismo de alimentación, las roscas; no debe engrasarse el cilindro de gases. Después de tirar, es preciso limpiar las piezas con un paño seco y engrasarlas con aceite mineral; si se emplea el petróleo para limpiar las piezas sucias, éstas deben frotarse bien antes de engrasarlas. Si el arma está muy sucia, se limpiará el cilindro de gases con el raspador, sin desmontarlo nunca; en caso de oxidación, debe encargarse la limpieza al armero.

Conviene asimismo atender al trípode, engrasando abundantemente el cubo y el eje y limpiándolos de cuando en cuando; las articulaciones, roscas de tornillos y los apoyos de los órganos de las piezas de puntería hay que engrasarlos ligeramente.

Se atenderá también a la limpieza de los cartuchos y de los peines, manteniéndolos ligeramente engrasados.

### Funcionamiento de la ametralladora.

Al producirse un disparo, sale hacia adelante la bala, proyectada por los gases de la pólvora; en cuanto la bala pasa la ventana, una parte de los gases se precipita en la cámara de los gases, oprime la cabeza del émbolo y empuja éste hacia atrás. Al dirigirse hacia atrás, el émbolo ha oprimido el muelle de recuperación, que al volver a extenderse, lleva de nuevo el émbolo hacia adelante.

El émbolo gobierna:

- 1.º El mecanismo de cierre.
- 2.º El mecanismo de alimentación.

### Qué se produce en cada uno de los movimientos del émbolo.

En el movimiento hacia atrás:

- a) El mecanismo de cierre se abre, produciéndose las operaciones siguientes:

Retirada del percutor.

Apertura del cerrojo.

Extracción.

Expulsión.

b) El mecanismo de alimentación hace avanzar el peine (primer movimiento).

En el movimiento hacia adelante:

a) El mecanismo de cierre se cierra, produciéndose las operaciones siguientes:

Carga.

Cierre del cerrojo.

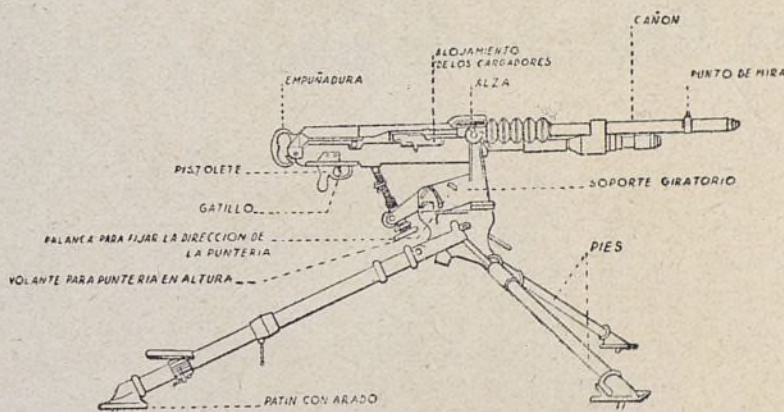
Percusión.

b) El mecanismo de alimentación hace avanzar el peine (segundo movimiento).

### Percances en el tiro.

En caso de avería de la máquina, hay que observar la posición de las distintas piezas.

a) Del cierre. Si está cerrado y sobre qué (cartucho, casquillo y recámara vacía). Si está abierto y por qué (cartucho y vaina).



- b) Del peine. Ver si está bien colocado.
- c) Del cartucho.
- d) De la vaina. Ver si está en la recámara o en el cierre.

Examinar el estado de las piezas siguientes:

- a) Del cartucho expulsado. Ver si tiene una señal del percutor o si tiene señales de pólvora o de frotamiento.
- b) De la vaina expulsada. Ver si ha estallado o si está arrancado el reborde.
- c) Del peine. Ver si están deformados los garfios o el extremo.
- d) De las diversas partes del mecanismo.

Del cañón: si tiene en su interior una bala o restos de vaina, si está sucio o tiene exceso de holgura. Del émbolo, del percutor, del extractor y del expulsor: ver si están mal calibradas o rotas.

### Casos principales de avería y reglas que deben observarse.

Exceso o falta de empuje:

1.º Cuando haya trepidaciones o vibraciones pronunciadas y expulsión brutal, la causa será un exceso de empuje, y habrá que aflojar el regulador sin detener el tiro.

2.º Cuando el cierre se cierra sobre la recámara vacía al fin del peine, la causa es falta de empuje, es decir, que el émbolo no retrocede bastante para asegurar el enganche; hay que armar y atornillar el regulador.

3.º Cuando la culata se cierra sobre una

vaina vacía, la causa es también que el émbolo no retrocede bastante.

4.º Cuando el cierre queda sujeto por una vaina extraída, la causa es una expulsión demasiado débil—o una rotura—y hay que retirar la vaina.

Suciedad y cuerpo extraño.

1.º Cuando el cierre no queda completamente cerrado y no hay huellas de percusión en el cartucho expulsado, la causa es una limitación del movimiento del cartucho y del cierre por suciedad, y hay que armar, sacar el peine y limpiar la cubeta y la recámara.

2.º Cuando el cierre no queda completamente cerrado y la pieza presenta una resistencia a montarse, observándose en el cartucho expulsado y no percutido huellas de pólvora o de cuerpos extraños, la causa de la avería es que el cierre queda detenido por el cartucho y no introducido completamente y acuñado por granos de pólvora de un cartucho tirado o por suciedad, y se deberá armar, retirar el peine y pasar el escobillón, después de haber comprobado que no hay bala en el cañón.

3.º Cuando la culata no queda cerrada por completo y la pieza presenta resistencia a montarse, observándose en los cartuchos expulsados, no percutidos, huellas de un frotamiento longitudinal sobre la vaina, la causa de la avería, es que el cierre está detenido por el cartucho no introducido completamente y

acuñado por la parte anterior de una vaina rota que ha quedado en la recámara. En este caso, se deberá armar, retirar el peine y luego el sacavainas o extractor de mano.

Cuando el cierre quede cerrado sobre el cartucho, la pieza presente resistencia a montarse y el cartucho expulsado tenga una huella ligera del percutor, la avería tiene por causa el ser insuficiente el saliente del percutor. En este caso, se deberá armar y retirar el peine, comprobar el estado del percutor; y

- a) Si la resistencia que limita el movimiento tiene por causa el ensuciamiento del cilindro de gases, limpiar este cilindro.
- b) Si el ensuciamiento es en el canal del percutor, limpiar el cierre.
- c) Si está destornillado el cañón, hay que atornillarlo.

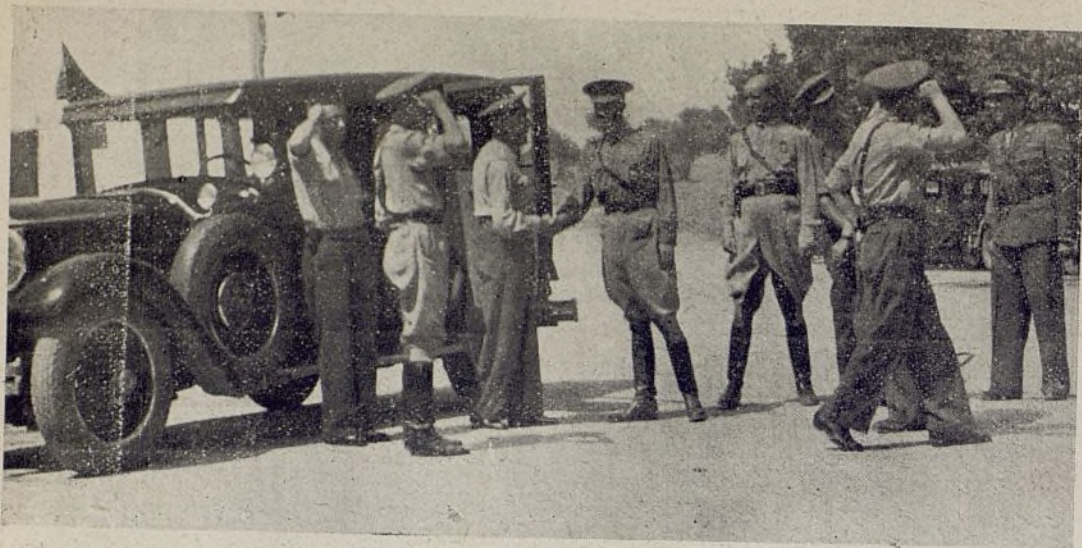
### Defectos en el peine:

1.º Si es imposible introducir el peine, la causa es una deformación de su extremo y hay que cambiar el peine.

2.º Desviación de los cartuchos del peine durante el tiro; la causa es una deformación de los garfios del peine, y hay que cambiar el peine.

3.º Si el cierre no avanza cuando se apoya sobre el disparador, la causa es que se ha empujado demasiado el peine y se cala el arrastrador y el émbolo; en este caso, hay que armar y retirar el peine por la izquierda.





El oficial no debe combatir como soldado. El oficial vigila y dirige a los hombres; no debe efectuar alardes inútiles de valor. Unicamente cuando caiga la moral de su tropa, debe, con desprecio de su propia vida, hacer cualquier cosa para, con su ejemplo, levantarla.

## DEL FRENTE DE LA GUERRA

# El jefe del 6.º Cuerpo de Ejército recorre a pie quince kilómetros de trinchera, defendidos por los batallones de una Brigada de nuestra División

Por MAURO BAJATIERRA

Poco a poco se va lejos.

Aquellos soldados que desde el primer día hemos luchado contra el fascismo en todos los frentes, primero como franco-tiradores (pueblo armado), después organizados en Milicias confederales, y ahora convertido en Ejército popular, está orgulloso de haber sido visitado en su elemento, en el frente, en las trincheras, sin previo aviso, por el ilustre y abnegado defensor del Parque del Oeste de Madrid y de la Ciudad Universitaria, teniente coronel Ortega, jefe del 6.º Cuerpo de Ejército, que, acompañado del comandante de la 5.ª División, y el comandante de la brigada con sus jefes de Estado Mayor y ayudantes, y este pecador corresponsal de guerra, caminan-

te como el Judío Errante, por las trincheras de todos los frentes.

A las siete de la mañana emprendimos el recorrido, que había de durar cuatro horas de caminar sin descanso. Las trincheras, limpias, sin moscas, daban la sensación de pasillos de una casa bien cuidada; si no hubiera sido por el zumbido de los abejorros fascistas por encima de nuestras cabezas y el ¡clac! trágico de su estallar al tropezar con la tierra, nadie hubiera pensado que estábamos en el frente de una guerra.

El teniente coronel Ortega revisó minuciosamente todo: defensas, refugios, armamento, soldados y hasta el desayuno, que llegó cuando estábamos en las trincheras.

Lo que más llamó la atención del jefe

del 6.º Cuerpo de Ejército fueron las «tomateras» con que les enviamos a nuestros «vecinos» «tomates» de once kilos. Cuando se le presentó el «fruto», netamente madrileño, que enviamos como regalo a los de la acera de enfrente, no pudo el ilustre jefe por menos que decir en castizo madrileño: —¡Vaya «tomales»!

Con estas dos palabras quedó grabada la admiración y la aprobación a nuestro «género».

Comprendió admirablemente el peligro que encierra este frente con el enemigo a siete metros, donde hay sitios que, aunque no se quiera, se escucha lo que se habla en casa de los «vecinos», y hasta cuando se pelean y se zumban entre ellos, zu-



Camino de las trincheras.

Informándose sobre el terreno.





# Valor y técnica

La guerra no conoce más éxitos que los del valor y de la técnica organizados. Comprendiéndolo así las personas que han ocupado y ocupan los puestos de máxima responsabilidad en el Gobierno de la nación, han encauzado la bravura de nuestros hombres en el Ejército regular de la República, cuya eficiencia aumenta visiblemente de semana en semana.

El pueblo español, entusiasta y sin alardes teatrales, ha sabido responder. Conociendo el sentido social de la guerra, con la misma poderosa voluntad de vencer que le llevó a la consecución de las grandes victorias en las luchas contra las explotaciones del capital que precedieron a la actual epopeya sangrienta, ha secundado maravillosamente las disposiciones del Gobierno, y como afán supremo ha colocado en primer término de sus aspiraciones ganar la guerra contra el enemigo fascista, es decir, contra el capitalismo europeo.

El acierto de las órdenes emanadas de los altos organismos estatales y la absoluta identificación del pueblo con sus dirigentes, han dado por resultado que de manera rápida y progresiva, a la fuerza de la razón que nos asiste se uniera la razón de la fuerza para hacer primero frente al adversario, ahora ya para salir en su busca y diezmarle en sus posiciones. Las primeras brigadas mixtas estuvieron prestas para taponar la brecha abierta por la tempestad de acero enemigo en el sector de Las Rozas y de Majadahonda, para cortar su ofensiva en las márgenes del Jarama, para frustrar sus intentos de penetrar en Madrid por Aravaca y Pozuelo. Nuestras primeras divisiones deshicieron y pusieron en fuga a las divisiones italianas que avanzaban sobre Guadalajara... Nuestros Cuerpos de Ejército han actuado en coordinación perfecta de todos sus elementos y han asestado a los ejércitos invasores los rudos golpes en los frentes del Centro y del Este, de los cuales difícilmente se repondrán.

No nos faltan ni efectivos, ni dinamismo, ni potencial militar. El pueblo que supo salvar la crisis pavorosa de julio y de noviembre, es un pueblo capaz de vencer. podrá perder algunos combates, pero ganará la guerra.

Esto espera de nosotros, soldados de la República, el pueblo del que formamos parte y que no puede volver a ser víctima de las apetencias de los que le oprimieron. No volverán, no, las vejaciones, los desprecios, los escarnios, las jornadas agotadoras, los jornales míseros que hacían insostenible nuestra vida de trabajadores. La miseria y el abandono en que gimen nuestros hermanos, los obreros que han escapado de la muerte en las regiones facciosas, nos dice con trágica elocuencia cual sería nuestra situación de no ser dignos de la misión que sobre nosotros pesa de aplastar al fascismo.

Luchemos, pues, con indomable valor; ofrezcamos nuestras vidas en aras de la emancipación definitiva. Pero luchemos, no sólo enardecidos y vibrantes de ideal, si que también con los conocimientos tácticos que han de dar la máxima eficacia en las acciones que llevarán a nuestro glorioso Ejército a la victoria.

Pedro CASTILLO

Observando al enemigo.



Inspeccionando con sus propios ojos.



le explicaban sus acompañantes. No dejó de visitar ningún extremo, por peligroso que fuera, hasta la posición última.

Siguió el «Abuelo» enseñando a sus jefes sus posiciones difíciles y el espíritu admirable de sus leones. Volvieron a llamar la atención del jefe las «tomateras», y como nuestros «vecinos» seguían lanzándonos «castañas» de su cosecha, hubo que enviarles unos cuantos «tomatazos» para que se estuvieran quietecitos, y así fué; enviarles tres o cuatro «tomates» de los de a cuatro kilos la pieza y callarse, fué todo uno.

Nada, está visto; el «tomate» madrileño que a nosotros nos gusta tanto, a nuestros «vecinos» se les indigesta y revientan como sapos.

Empapados de sudor y con quince kilómetros sobre el cuerpo y cuatro horas de caminar, subiendo y bajando cerros, lo damos por bien empleado todo.

Me consta que el jefe del 6.º Cuerpo de Ejército, felicitó al comandante de la División, al comandante de la Brigada y a los comandantes de los batallones por el gran interés que pusieron en crear y defender esas posiciones en la parte que les correspondió.

Visitas como estas, queremos sean muy frecuentes, así se conocerá la labor y los hombres que componemos la brigada.

(Fotos Fernández Vega y Mauro Bajatierra.)

rras que nuestros muchachos jalean desde los refugios, por si las moscas, no les toque a ellos una «castaña» de las que se tiran los matrimonios mal avenidos de la «vecindad» de enfrente.

Debió de comprender el enemigo más cercano que algo de extraordinario debía ocurrir por nuestro «barrio», porque lanzaron ocho o diez morteros para «por si hacían carne», pero nada; nos valió de risa, porque se equivocaron y todo quedó en una traca que quemaron en honor del visitante.

«El abuelo», como cariñosamente denominamos al comandante del «Sigüenza», el «Gran Capitán», como le llamo yo, hizo los honores de su sector al jefe que lo visitaba.

El teniente coronel Ortega, todo ojos y oídos, veía y oía con interés sumo cuando

**La ofensiva del Ejército popular en Aragón ha dado espléndidos frutos. Nuestros soldados han luchado con la valentía propia de los que saben que en esta guerra es de vida o muerte para España y para los trabajadores españoles; han actuado con la perfección técnica que debe poseer un ejército regular. Los éxitos logrados en tierras aragonesas confirman la potencia creciente de nuestro Ejército y son preludio de nuevas y resonantes victorias. El quebranto del enemigo ha sido enorme. ¡A trabajar más y mejor para lograr en todos los frentes el triunfo de nuestras Armas!**

Ayuntamiento de Madrid





¡Compañeros, camaradas del batallón! Habéis recibido la bandera de la República, de manos de vuestro insigne general Miaja, al frente de los prestigiosos jefes del Ejército del Centro, como premio a vuestro heroísmo y constancia en nuestra justa lucha. Esta enseña, de nuestra patria, símbolo de nuestra España, de esta España dolorida y ensangrentada, invadida y mancillada por la inmunda planta del fascismo extranjero, a quien unos cuantos canallas, llevados de un cruel egoísmo, prefirieron venderla, entregarla, antes que perder unas pocas, muy pocas de las muchas prerrogativas que poseían y ante la imposibilidad, de por sus propios medios, hacerlas prevalecer.

Esta bandera debe ser el faro que guíe vuestros triunfos. En vuestros momentos de decaimiento, si los poseéis—que no lo creo—ante los sucesos adversos—pues sabido es que todas las guerras se componen de derrotas y victorias parciales, y en las que solo las últimas tienen la palabra definitiva—debéis pensar el compromiso que habéis adquirido, al recibirla, de defenderla aún a costa de vuestra vida. Y esto, unido al recuerdo de los sufrimientos pasados, las vejaciones sufridas, los crímenes y asesinatos cometidos en vuestros hermanos y familiares, que se encontraban en territorio enemigo, los compañeros caídos en la lucha, el deseo de vengaros de tan crueles ultrajes, os darán la energía suficiente para arrollar y destruir por completo el negro fantasma del fascismo.

No dudo que vuestros actos heroicos conquistan numerosos corbatines con que adornar vuestra bandera, pero habéis de tener siempre presente que a éstos los han de presidir dos, tan importantes, que son los dos puntales fundamentales sobre los que



ha de erigirse vuestra victoria: Unión y Moral.

Unión, una gran unión fuerte y verdadera; el refrán tan conocido, pero tan verdadero como conocido: «La unión hace la fuerza», la delicada situación actual, lo crítico de los momentos presentes, nos aconsejan dejar, prescindir por completo, de nuestras luchas intestinas, de los sectarismos de partido, de todo afán de proselitismo, para que nuestras energías, nuestras aspiraciones, todo nuestro pensamiento, vayan dirigidos a la consecución de un solo fin: ganar la guerra. Y una vez conseguido esto, tiempo habrá de que el pueblo, este

# El Batallón "Román" tiene ya su bandera

pueblo soberano forjador de su victoria, para entretener el malestar general de sus pueblos ante el fracaso rotundo de su régimen fascista. Nosotros, en cambio, defendemos nuestros derechos, nuestras libertades, y, sobre todo, la integridad de nuestro suelo, tumba de nuestros mayores, que unos traidores sin escrúpulos pretenden regalar como pago a una ayuda, que

El segundo puntal es la moral que sea el más importante de los factores de una guerra. De dos ejércitos, uno de los pertrechos guerreros más perfeccionados, pero con una moral deficiente, con los elementos indispensables, pero visto de una gran moral combativa, el efecto de éste sobre el primero, es indiscutible, pues la historia demuestra que en las guerras el factor más importante es el moral. Nuestra moral es cien veces mayor que la del contrario, pues está fuertemente basada al derecho y a la razón, y si observamos, aunque sea ligeramente, los dos ejércitos combatientes, veremos el resultado formado por unos cuantos her-

La solemne entrega de la bandera tuvo lugar el día 1.º de septiembre, con asistencia de las primeras autoridades de las fuerzas del Centro, del Cuerpo de Ejército de que forma parte nuestra División, de la mayoría de jefes y comisarios de la misma, de representaciones de destacadas organizaciones antifascistas y ante un público numerosísimo, que ovacionó repetida-

mente a los bravos defensores de este heroico Madrid.

Realizada la entrega, hicieron uso de la palabra el heroico comandante que manda el batallón, alentando a los soldados a luchar hasta conseguir la victoria y la libertad del proletariado, para lo cual están a disposición de la República nuestra sangre y nuestra vida. Fué un vibrante discurso, lleno de sinceridad y emoción que impresionó hondamente a tropa y pueblo. Por algo este insuperable combatiente lleva sobre su cuerpo las más preciadas condecoraciones a que pueda aspirar un antifascista en pie de guerra: profundas cicatrices, huellas de las heridas recibidas frente al enemigo.

Hablaron también el comisario del batallón, que presentó a la bandera como signo de consolidación de nuestro triunfo sobre los invasores; el teniente coronel Ortega, que glosó magníficamente la unidad y compenetración que en los frentes existe; la compañera Sacra Torres, en representación de Mujeres Libres, manifestando las ansias de liberación que sienten las mujeres españolas, y expresando la confianza que tienen de que nuestros combatientes lograrán para la mujer la plenitud de sus derechos; y el insigne general Miaja, que explicó el significado de los tres colores de la bandera nacional: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

En la revista que precedió a la entrega y en el desfile del batallón por las calles de la capital, pusieron de relieve los soldados la labor de sus jefes y la excelente preparación de todos, que valió, a unos y otros, fervientes aplausos y la felicitación del Alto Mando.



ineptitud e ignorancia insensatez de no reconocer sus yerros, por miedo que tiene todo el mundo de presentarse ante la conciencia popular, recelo inexorable. Si todos unidos, llenos de verdadero descoro, vendimará más pronto la victoria, con nuestra indiscutible victoria, y al contemplar una España, grande, libre y plena de prosperidad, sentiremos, a más de satisfacción que experimenta el artista ante su obra perfecta, esa inmensa satisfacción que solo produce el cumplimiento del deber cum-



J. ADRADOS

Comisario de la 5.ª División

Ayuntamiento de Madrid





## HISTORIA DE UN OBUS CONTADA POR EL MISMO

Lo encontré acurrucado junto a un portal. Había llegado rasgando el aire, como criminal que penetra en mansión ajena. Me acerqué a él. Acogió mi presencia sin muestras de sobresalto.

—¿Qué haces aquí, mal bicho? ¿Qué perversas intenciones te han traído a una ciudad en la que todos te odian? Venías con afán de destrucción para cebar tu rabia y satisfacer los vesánicos instintos de los que te han enviado. Has sido impotente; no por eso eres menos culpable. Mereces el exterminio tú y cuantos contigo han convivido.

Oyó en silencio mis palabras de indignación. Pidió que escuchara un momento su triste historia. Lo recogí entre mis brazos, y habló de esta manera:

—Salí informe de las entrañas de la tierra en un país donde no hay alegría. Los hombres que lo pueblan gimen encorvados bajo el peso de no sé qué negro destino.

Yo quería sentir afecto a los hombres que iban dándome forma. Deseaba que me confiaran aplicación útil con el fin de ayudarles en su trabajo y aliviarles en sus esfuerzos. Me inspiraban lástima aquellos pobres obreros. Sus rostros demacrados, sus cuerpos macilentos son estampas de dolor y sufrimiento. No puedo ocultárselo. Quizá mejor que lástima sentía hacia ellos aversión y desprecio. Me repugnaba verlos tan mecidos, tan sumisos al capricho de cualquier cabo de vara..., vivir y trabajar como esclavos..., les falta virilidad de hombres..., les sobra idiotez y pusilanimidad.

Mi desesperación llegó al límite cuando advertí la forma y nombre que me habían dado: me habían hecho Obús. Junto a mí se agrupaban gran número de compañeros. Supe inmediatamente el objeto de nuestra existencia. Sembrar destrucción y muerte, arrancar lágrimas, segar vidas. ¿Es posible que aquellos desgraciados trabajen día y noche para que de sus manos salgan obras de devastación? ¿Tan cortos de alcances son aquellos infelices, que no pueden conocer que con sus sudores labran su

Veterano admirable, soldado ejemplar, para quien la conservación de la ropa constituye honrosa labor. Imitadle, camaradas, que además de cumplir vuestra obligación, cooperaréis a mantener firme y sólida nuestra economía nacional.

Hombres de fortificaciones, antifascistas conscientes, que en arriesgados y difíciles trabajos, han dado pruebas de su capacidad y valor.

propia perdición? ¿Cómo no ven que ponen en manos de sus explotadores medios con los cuales pretenden imponerse a todos los trabajadores del mundo?

Un día llenaron mis entrañas de cascos de hierro y sustancias explosivas. Se apoderó de mí tal rabia, que hubiera deseado estallar allí mismo. Este era mi destino. Morir deshaciéndose mi cuerpo en mil pedazos y reducir a escombros cuanto se hallara a mi alrededor. ¡Maldición! ¿Cuáles serían las víctimas de la iniquidad de que me hacían portador aquellos seres ruines?

Al cabo de pocos días fuimos cuidadosamente embalados gran número de obuses. Nos trasladaron al puerto; de allí a un vapor y... rumbo a vuestro hermoso país.

Te he hablado antes de mi indignación. No encuentro palabras para manifestarte cómo sufrí durante el viaje, cuando me desembarcaron, y al colocarme, apiñado con mis compañeros, junto a un monstruo de acero que nos iba tragando y escupiendo por su negra y larga boca. Con muestras de gran alegría iba despidiéndose los demás obuses. Se jactaban de su potencia y de su empuje irresistible. Alardeaban de su fuerza, de las ruinas que sembrarían, de las vidas que estaban dispuestos a destrozar. Deseaban cubrirse de gloria y que lamentos de agonía y grito de maldición fueran el eco que siguiese al brutal alarido de su explosión mortífera. ¡Infames!

Llegó mi turno. Una mano criminal me levantó en alto y me metió en la boca cilíndrica de la bestia de acero. Un sudor de muerte inundó mi ser. Un estallido tremendo me hizo perder el conocimiento.

Cuando lo recobré, iba galopando por el espacio, silbando de dolor. Debía tener calentura, a juzgar por el fuego que despedía mi cuerpo de hierro.

En un supremo esfuerzo y desesperada convulsión, arranqué de mí el elemento provocador de la muerte. Me deshice de la espoleta. No quería morir; no quería matar. Caí sobre el empedrado de esta calle. No he hecho daño alguno. Lleno de confusión, me he escondido, no sabiendo si reír o llorar.

\* \* \*

Lo entregué a quien correspondía.

Poco tiempo ha, la casualidad me puso de nuevo ante mi obús. Era en una exposición de trofeos de guerra. Al reconocernos, interrumpió su «flirt» con una Bomba de Aviación. «Ea mi compañero —me dijo— que, horrorizada de tanta barbarie, no quiso contribuir a la destrucción de vuestro bello país, misión que le habían señalado los esbirros del salvajismo que han hecho irrupción en vuestra incomparable patria. Nuestro corazón de hierro es menos duro y tiene mejores sentimientos que los corazones de aquellos malvados, cuya mayor satisfacción es encadenar a los hombres buenos, oprimir a los seres dignos, dominar por el terror, matar a quienes se oponen a sus caprichos y ambiciones de despotismo.

Somos testigos de su ferocidad. Protestamos ante el mundo de los crímenes cometidos en vuestras ciudades y en vuestros pueblos por los hombres y por los elementos llegados de aquel país donde no hay alegría. Echadlos de vuestro territorio. Su vaho inmundado no puede corromper vuestro aire perfumado de aromas de libertad, ni sus odiosas figuras pueden ensombrecer vuestra tierra fértil en frutos de justicia social.»

EPE





# ASALTO DE UNA POSICION Y COMBATE EN EL INTERIOR DE LA MISMA

La hora del asalto dependerá del alejamiento del objetivo, puesto que es conveniente disponer de tiempo para ocuparlo y organizarlo de día, y de la necesidad de que la artillería pueda actuar con facilidad durante esta fase de lucha. Una hora muy a propósito para un objetivo lejano es el amanecer.

El asalto debe ser cuidadosamente preparado y estudiado por los jefes de los batallones que lo hayan de ejecutar, previo examen del terreno, planos y croquis de la posición enemiga, a fin de precisar cuales son las zonas o caminos probables de irrupción y la situación de sus principales resistencias. Con arreglo a ello, se repartirán las misiones entre las compañías, secciones y, a veces, hasta entre los pelotones. Cuando se conozca detalladamente la posición enemiga y la situación de sus distintas resistencias, aquellas misiones serán más concretas; por el contrario, cuando no se posean informes detallados sobre las organizaciones defensivas del adversario, las órdenes de ataque se limitarán a marcar a las compañías y secciones dirección de ataque y objetivo, con la misión general de atacar cuantas resistencias hallen en su avance.

Los principios generales en que se basa el asalto son:

1.º Hay que explotar por sorpresa y rápidamente el efecto de destrucción de la artillería propia. Para ello es preciso que el primer escalón penetre en las trincheras enemigas en el momento en que acaba de estallar la última granada, a fin de que la infantería contraria se halle todavía enterrada, sin tiempo a defenderse y antes, a ser posible, de que la barrera enemiga se desencadene y de que las ametralladoras que hayan escapado a la acción de la artillería, hayan tenido tiempo de obrar.

2.º Los primeros escalones deben de atravesar rápidamente y sin detenerse, las primeras fortificaciones de la línea contraria para atacar a las posteriores. En este movimiento de avance, la velocidad es la mejor garantía del éxito.

Para poder cumplir estos dos principios, es preciso que las compañías en primer escalón, dispongan de un fuerte escalón de fuego y de un sostén próximo, capaz de apoyar rápidamente una maniobra local desbordante en caso de chocar contra una resistencia del adversario; y que las compañías en reserva se hallen próximas a las del primer escalón, prestas a apoyarlas y en formación poco profunda, a fin de evitar puedan ser cortadas por la barrera enemiga.

La parte del primer escalón que avance con más facilidad indicará cual es el punto débil del objetivo o aquél en que el adversario, sorprendido, no ha tenido tiempo de obrar. Hacia allí se dirigirán las reservas para ejercer sobre ese punto un mayor impulso, romper la línea enemiga y penetrar en el objetivo.

Lanzado el asalto, el enemigo cederá terreno en algunos puntos, en tanto que en otros resistirá encarnizadamente. Los asaltantes, reunidos alrededor de los jefes, se precipitarán por las brechas y atacarán de flanco y de revés los islotes de resistencia.

Al asalto sucederá la lucha en el interior de la posición, a fin de ocupar la totalidad de la misma. Esta lucha comprenderá:

1.º La destrucción de las ametralladoras que se revelen en ese momento.

2.º Prever las reacciones del enemigo y rechazar sus contraataques, puesto que todo terreno conquistado debe ser conservado.

3.º Aprovechar toda hendidura o brecha en la línea enemiga para penetrar por ella y desbordar y envolver al contrario, para actuar sobre sus flancos y ensanchar aquélla.

4.º No paralizar el avance, penetrando en la posición enemiga hasta el objetivo asignado o línea de detención prevista.

5.º El escalón de fuego no debe de preocuparse de las fracciones enemigas dejadas a retaguardia, puesto que la limpieza de las trincheras y demás obras de fortificación es misión de los escalones de reserva o de unidades designadas de antemano para este fin. Por el contrario, la destrucción de cuantas resistencias hubiese en los objetivos señalados o líneas de detención previstas, es misión del primer escalón.

6.º El avance debe de llevarse a cabo sin idea de alineación alguna. Las compañías progresarán sobre sus objetivos, sin reglarse por las contiguas, pero procurando siempre conservar el enlace, sin otras detenciones que aquellas que hayan sido previstas o impuestas por los islotes de resistencia contrarios.

7.º Toda unidad envuelta debe de resistir hasta su completo agotamiento, puesto que es el mejor medio de favorecer la acción de las unidades colaterales y de las encargadas de librarla.

Conquistado el objetivo final, la infantería se detendrá un cierto tiempo en la línea alcanzada, protegida por el fuego de sus ametralladoras y, a ser posible, por una barrera de artillería.

Esta detención tiene por objeto restablecer el orden, operación esencial, tanto para proseguir la ofensiva, como para rechazar los contraataques; para organizar un nuevo plan de fuegos de infantería y artillería que responda a la nueva situación, enviar municiones y víveres, evacuar heridos y prisioneros y arreglar las comunicaciones.

Las operaciones dichas han de ser realizadas rápidamente, a pesar de las dificultades que surjan, pues se ha de tener presente que cualesquiera que éstas sean, siempre serán menores para el atacante que para el defensor, el que al retroceder se hallará más desorganizado y se verá obligado a abandonar numerosos prisioneros e importante material.



## EL FASCISMO

aspira a la más desenfundada explotación de las masas trabajadoras.

labora al servicio de los intereses de los imperialismos más agresivos.

es la reacción feroz y la contrarrevolución.

ha desencadenado la guerra en nuestro país.

ha dado muerte a millares de seres inocentes.

**CAMARADAS: ¡EXTERMINEMOS AL FASCIO!**



## PAISAJES DE ESPAÑA

# EVOCACION LITERARIA Y POPULAR DE CIUDADES Y REGIONES ESPAÑOLAS

Milicias de la Cultura del frente del Centro, en sus emisiones dedicadas a los combatientes, ha iniciado una serie de charlas de evocación literaria popular, sobre ciudades y régimen españolas, que tendrán lugar todos los lunes, tienen por objeto exaltar el amor a España mediante el conocimiento de sus paisajes, sus costumbres y su arte popular.

Hoy día nuestros soldados, nuestros obreros, nuestros campesinos, desean conocer y amar a España, vestir sus trajes típicos, cantar sus tonadas populares, conocer los grandes hechos de su historia, admirar a sus hombres inmortales, visitar y defender sus monumentos artísticos, contemplar la belleza de sus paisajes... «Pero no se puede amar lo que no se conoce»—dijo hace más de dos mil años Platón, el filósofo griego—. Por eso es preciso ayudar a

nuestras masas populares a que conozcan España para que puedan amarla con todo el impulso que su deseo encierra.

La guerra de independencia y liberación que hoy fecunda los campos de España con la sangre generosa de los mártires de la libertad, ha encendido de nuevo en todos los pechos nobles el amor a la patria que vence, la fe ciega en sus destinos, la esperanza de su gloria y su grandeza... El patriotismo canta otra vez en todos los corazones la melodía vibrante de la raza española, indómita y eterna; pero no el viejo patriotismo acartonado y vo-cinglero, hecho de tópicos y gritos; no el falso patriotismo oficial de los discursos, las arengas y mítines, sino patriotismo sencillo y hondo, verdadero y fuerte del cariño al lugar, del respeto a la tradición, que es el alma del pueblo. Un patriotismo callado, íntimo, que casi no tiene más lenguajes que la emoción y las lágrimas.

Milicias de la Cultura del frente del Centro, con la colaboración del Teatro-escuela del Arte, ha iniciado una serie de charlas en las que se ha de interpretar el alma de cada región española en sus trozos literarios, en compendios de canciones populares, música, poesía, estampas geográficas, etc.

Estas emisiones dan un nuevo valor a las que los lunes y jueves vienen dedicando a los combatientes Milicias de la Cultura del frente del Centro.

Un aparato de duchas, de novísima invención, marca registrada, que acredita una vez más la habilidad de nuestros combatientes.

A pesar de la improvisación y prisa con que ha sido levantada esta cocina, nada falta en ella. ¿Dónde la instalaremos mañana? A donde haga falta, para mejor servir a nuestros soldados.



En los pueblos de la zona rebelde no quedan ya hombres de los diez y seis a los cuarenta y cinco años. O están en el frente, o han sido fusilados. Los campos no fueron sembrados; la escasa cosecha ha sido recogida por mujeres y niños e incautada luego por las autoridades facciosas. El hambre y la miseria llegan a extremos increíbles. He aquí los frutos del fascismo.



## LA GRAN OFENSIVA DE MILICIAS DE CULTURA

Desde el principio de enero y oficialmente de el 1.º de mayo del presente año, Milicias de Cultura está dando una gran ofensiva en todos los frentes, y principalmente en los del Centro, Sur y Este, en cuyos sectores y especialmente en el Centro, se va combatiendo con paso firme y seguro el analfabetismo.

Al propio tiempo que a nuestros combatientes se les instruye en la táctica militar, manejo y conservación de sus armas, los pequeños ratos de que disponen de descanso nuestros soldados se aprovechan para darles conferencias culturales, charlas etcétera, etc.; y a los analfabetos se les enseña a leer y escribir por los métodos más rápidos y más modernos. En todos ellos existe un gran entusiasmo e interés por la cultura y por aprender los que no saben, para lo cual Milicias de Cultura tiene en todos los frentes establecidas sus bibliotecas, las que están dando un gran rendimiento en favor de nuestro antifascismo. Con estas bibliotecas y con las citadas conferencias y charlas que diariamente reciben nuestros combatientes, además de irse rápidamente instruyendo, se les aclara la idea antifascista y se compenetran de tal forma en nuestra causa, que están deseosos de que llegue el momento oportuno para lanzarse a la lucha y aniquilar al enemigo, como lo demuestran recientemente, nuestros triunfos alcanzados en diferentes sectores, en donde todos unidos, luchamos con un ímpetu arrollador, acompañado de una alta moral y una gran disciplina.

Esta es la gran ofensiva que está realizando Milicias de Cultura, y que cada día que pasa nos irá dando mayores frutos y mayores rendimientos por estar todos compenetrados y dispuestos al máximo del sacrificio, hasta conseguir nuestra feliz y deseada victoria.

A medida que va desapareciendo el analfabetismo, se va forjando en nuestros compañeros un ardoroso espíritu combativo, que nos irá dando rápidamente grandes triunfos y al propio tiempo la reconstrucción total de la sociedad, conforme a las nuevas normas.

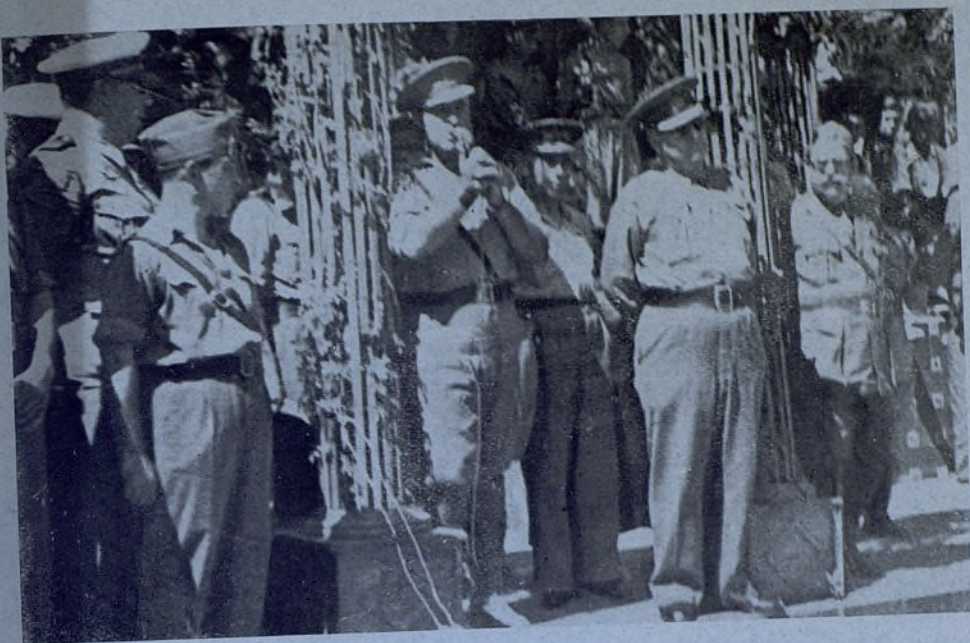
Todo este fruto que empezamos a recoger es debido al gran esfuerzo que está realizando el Ministerio de Instrucción pública y al gran interés, acompañado del gran entusiasmo, que ponen nuestros comisarios, nuestros jefes y oficiales y nuestros milicianos de Cultura, en que desaparezca con toda rapidez en la España leal el analfabetismo.

¡Adelante, combatientes! ¡Adelante, milicianos de Cultura! Seguid el camino señalado por el Ministerio de Instrucción pública y el que os indiquen nuestros comisarios, jefes y oficiales, y así, todos unidos, pronto, radicalmente, aplastaremos al fascismo y obtendremos en seguida nuestra anhelada victoria.

¡Viva nuestro potente Ejército! ¡Vivan las Milicias de Cultura! ¡Viva la República!

José FUENTES





Dos momentos de la entrega de la bandera a nuestros batallones, en presencia de los jefes del Ejército del Centro, los cuales, compenetrados con el alma viva del pueblo, se han hecho acreedores a la admiración y gratitud de todos los amantes de la libertad y de la patria. En el ejercicio de su autoridad les debéis, soldados, respeto profundo, adhesión sincera y obediencia absoluta; como ciudadanos y camaradas, las atenciones que la buena educación y el reconocimiento dictan a los hombres que saben vivir en sociedad.

## ¡ V E N C E R E M O S !

¡Venceremos! ¡Que nadie lo ponga en duda! España será libre e independiente, porque así lo quieren sus hombres dispuestos a dar la última gota de sangre por la victoria.

¡Venceremos! Porque cuando un pueblo vibra de emoción y se levanta irritado contra los que le han ultrajado en sus carnes y en su espíritu, tiene energía indomable para allanar obstáculos, destruir resistencias, imponer su voluntad, hacer respetar sus derechos.

¡Venceremos! Porque tenemos un Ejército invencible, guardián de los sagrados intereses del pueblo español.

¡Venceremos! Porque la auténtica España tiene conocimiento claro de sus destinos en la vanguardia de la civilización digna, en la que todos los seres humanos tengan categoría de hombres.

¡Venceremos! Porque no arredra a los españoles la muerte, sino la vida cargada de oprobios y llevada bajo el peso de la esclavitud.

¡Venceremos! A pesar de las alternativas de la fortuna, porque tenemos el ánimo templado en largos años de sufrimiento y lucha.

¡Venceremos! Contra los traidores y sus mesnadas, contra los invasores y sus ejércitos, contra tanques y cañones están nuestras armas y centenares de miles de españoles más fuertes que el acero, más resistentes y con mayores bríos que los mecanizados y los esclavos venidos de Alemania e Italia.

¡Venceremos! Daremos cima a nuestra empresa, como sabe hacerlo el pueblo español, cuando libre de estúpidos guías, toma entre sus manos empresas de trascendencia. Testigo de ello: la historia.

¡Venceremos! Para conseguirlo, camaradas, soldados del glorioso Ejército popular, cada día más aptos, más decididos, más compenetrados, más conscientes de la grandeza de nuestra causa.

¡Venceremos! Son los hechos que afianzan cada día más nuestra fe en la terminación de la guerra a nuestro favor. Las victorias resonantes de nuestro Ejército en los frentes aragoneses indican, no sólo voluntad, sino también capacidad de vencer.

Las condiciones que han dado la alta categoría de potente Ejército regular de que puede hoy gloriarse el nuestro, son conocidas ya de todos: buenos mandos, estudio a fondo de los planes de ataque, organización perfecta de todos los servicios, disciplina e instrucción militar en los soldados, buen armamento, manejado con los debidos conocimientos, entusiasmo sin límites...

Media un abismo entre la actual preparación de nuestros soldados y la que poseían algunos meses atrás. Puede y debe mejorarse todavía, siendo necesario que oficiales y soldados comprendamos que cuanto más tiempo se emplee y más trabajo se realice en el campo de instrucción, menos sangre se derramará y mayores éxitos se conseguirán en el campo de batalla. Si la infantería, el arma más importante, cuya intervención es decisiva en el combate, sabe cumplir su cometido, no ofrece duda el resultado de una acción. No cejemos, pues, en mejorar constantemente las condiciones y valores que aparecieron claramente en el Ejército de la República en la ofensiva llevada a cabo recientemente en los frentes del Centro, indudablemente nuestro primer clamoroso triunfo en el sentido de la técnica militar, unida y fundamentada en el impulso combativo de nuestros hombres, y que ahora nos ha valido la conquista de importantísimas posiciones, en las cuales el enemigo ha sufrido un verdadero descalabro.

Somos ya dueños de la iniciativa. Los generales traidores, o quizá mejor, los generales alemanes e italianos han de llevar sus tropas, no a donde ellos les conviene dar la batalla, sino a donde interesa a nosotros, según los planes de nuestros Estados Mayores.

Es preciso que crezca aún más el rendimiento de nuestros bravos infantes; que el Ejército pujante, bien disciplinado, bien preparado y bien pertrechado contenga a las huestes rebeldes en los sectores donde



la orden sea de impedirles el paso, y redima de las garras del fascismo las tierras que el Alto Mando señale como caminos de avance.

¡Venceremos! Como proclamó con justo orgullo el ministro de Defensa Nacional. Soldados españoles, mandos españoles que forman el glorioso Ejército español, humillarán a los generales nacionales y extranjeros, que se habían imaginado ser genios de la guerra, cuando no pasan de hombrecillos mentecatos y vulgares, henchidos, eso sí, de ambición y orgullo.

¡Venceremos! Y haremos que en la España victoriosa todos sus pobladores, dedicados al trabajo, consigan la prosperidad y el bienestar que hacen amable la vida y a los que tienen derecho los seres nacidos de mujer, hombres libres, capaces y deseosos de aplicar sus actividades con fines altruistas y en provecho de la gran sociedad en la cual les colocó el destino.

M. RAMIREZ

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.



Hambre y abandono a los seres indefensos; muerte para los hombres que se yerguen con dignidad. Tal es uno de los puntos fundamentales del programa fascista



Año I

CON  
result  
la Di  
sada  
elem  
mos  
de nu  
inaug  
14 de  
do ac  
las p  
ante  
mag  
y el  
los  
insta  
nues  
brán  
verá  
más  
leal  
den  
teso  
y d  
vili  
la  
ins